

Capítulo 1125

—¡Mira cómo te convierto en mi perro obediente! —sonrió para sus adentros, mientras acariciaba hábilmente su vara.





Feng Ling frunció el ceño y dijo: "¡Hablas como si conocieras la técnica de nuestra secta!"





"¿Por qué no lo haría?"

"¡Mierda!"

"Entonces déjame demostrártelo."

Su Yang sujetó el hombro de Feng Ling y la empujó hacia abajo, sujetándola a la cama.

Ya he visto suficientes de tus técnicas. Ahora es el momento de que experimentes las mías.

Sin necesidad de mirar hacia abajo, Su Yang tocó la entrada inferior de Feng Ling con su vara rígida, que todavía estaba empapada en su saliva.

El cuerpo de Feng Ling tembló ante la vara caliente que presionaba contra su cueva.

Después de un momento de anticipación, Feng Ling lanzó un fuerte gemido, cuando la espada de Su Yang penetró en su cueva, llegando a sus profundidades de una sola vez.

Su Yang inmediatamente comenzó a mover sus caderas.

"¡E-esa técnica es—!"

Feng Ling reconoció la técnica que usaba Su Yang, porque era una técnica popular dentro del Pabellón del Deleite Místico, pero eso le generó muchas preguntas.

Sin embargo, Feng Ling no estaba en condiciones de reflexionar sobre nada, ya que rápidamente fue consumida por una abrumadora ola de placer.

A los pocos segundos de tener la vara de Su Yang dentro de su cuerpo, Feng Ling ya estaba al borde del clímax.

Después de unos segundos más, no pudo seguir soportando el placer, y comenzó a rociar Yin Qi sin control.

Mientras tanto, fuera de la formación, donde se mostraban dos ceros, uno de los números cambió a un 'uno', indicando que alguien había liberado su Qi.

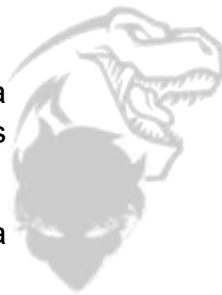
El número pasó rápidamente del uno al dos, luego al tres y finalmente al cuatro en cuestión de instantes, sorprendiendo a los espectadores.

Los dos números se mostraban en azul y rojo, siendo el azul el que representaba el Yin Qi y el rojo el Yang Qi.

¡Miren! ¡La discípula del Pabellón del Deleite Místico llegó al clímax cuatro veces en tan solo unos instantes, tras media hora sin que ocurriera nada! —exclamó uno de los espectadores con voz llena de sorpresa.

"Espera... ¿No es esa la habitación del discípulo Xiao?"

"Imposible... ¿Entonces realmente está derrotando a su oponente?"





Los espectadores estaban incrédulos, especialmente los del Pabellón del Deleite Místico.

"¡Debe haber algo mal con el contador!", refutaron.

